

**los "cachorros"**

**H**AY que recurrir a la noción de "neocapitalismo" si se quieren definir con rigor los fenómenos registrados últimamente en el ámbito económico occidental. Por lo general la palabra se utiliza con excesiva prodigalidad, como un expediente, sin duda cómodo, que sustituye al análisis serio de la realidad económica que envuelve. Ciertamente, tal análisis constituye tarea más propia del científico que del hombre de la calle o del comentarista de periódico, poco inclinados a formularse preguntas sobre el auténtico significado de los términos que más circulan. No debe, pues, extrañarnos la extendida creencia de que dicha realidad económico-social ha nacido al mismo tiempo que la moda del término que la expresa, una moda originada en la consolidación del Mercado Común. Sin embargo, hay que remontarse muy atrás, treinta años por lo menos, para dar con la partida de nacimiento: la gran crisis americana y sus secuelas, el "new deal" de Roosevelt, el fortalecimiento sindical. El diálogo reemplazó, en el terreno laboral, a la lucha violenta y a la ciega incompreensión patronal. Y en el nivel económico, prosiguió el desarrollo monopolístico y se hizo más íntimo el vínculo de los monopolios con el Estado. El capitalismo se autocorregía en cierta medida, y se preparaba para atajar las inevitables crisis o para amortiguárlas. Se ideaban formas de pequeña propiedad y de "participación" en las empresas, con el fin de comprometer —ellas decían "integrar"— a los trabajadores en el sistema. Entretanto, los "viejos" patronos —perfectamente representados por los "capitanes de industria" de la Alemania nazi— aceleraban su propia catástrofe sumergiéndose en la locura de una guerra mundial. El proceso continuaría después, con el reforzamiento y la extensión del neocapitalismo, en apariencia todopoderoso, y ya con la presencia en los puestos de mando de los "cachorros", los "jeunes patrons", los "hijos de papá"... El periodista italiano Giorgio Bocca ha realizado en su mundo una interesante encuesta, publicada en castellano bajo el título de "Los cachorros del neocapitalismo", por Editorial Noguer, de Barcelona.

**C**OMO son, qué hacen, qué piensan, cómo ven el porvenir los "cachorros del neocapitalismo"? Bocca los ha interrogado, ha tratado de captar su psicología, ha conocido las condiciones en que se desenvuelven, sus métodos de trabajo, las diferencias que los separan de sus padres. Ellos son los hijos de los que perdieron —o ganaron— una guerra, de los colonizadores del Congo, de los defensores de imperios, de los que se comprometieron con Vichy, con Hitler o con el Rey Leopoldo, los que financiaron la "marcha sobre Roma" y el rearme, los que suprimieron las centrales sindicales...

El joven patrón europeo "es alguien que ha nacido con dificultad en un tiempo difícil". Ha recibido en herencia "un aparato productivo eficiente, pero poco o ningún prestigio moral". "Es todavía un privilegiado, pero carece ya de la seguridad de su privilegio. Cien desafíos le esperan, cien adversarios le amenazan..."

**L**A nueva generación industrial ya no comulga con los tópicos de sus mayores. Es curioso comprobar su aversión a las "soluciones katanguésas" en los problemas del "Tercer mundo". No tan segura es, sin embargo, su desaprobación del neocolonialismo en formas más sutiles. Es notoria su ignorancia en materia económica, aunque haya arrinconado en el desván de los recuerdos al "librecambismo". Ha dado fin a las relaciones "feudales" con sus trabajadores y no por razones morales. La vieja lucha a muerte con el trabajo la sustituye por la hábil negociación, por la política del diálogo, si este diálogo no pone en discusión la validez del sistema. Los antiguos conflictos no han muerto, naturalmente, pero se plantean en otro plano. Un cierto reformismo los atenúa. La consigna de "demostramos una lección a la canalla" ha dejado paso a la renuncia de algunas ventajas, porque "es mejor renunciar a algo que perderlo todo". Ni que decir tiene que tan "comprensiva" actitud se debe al desafío del contrario, a la fortaleza del enemigo, al miedo. Bocca analiza el fenómeno con acierto, aunque sus consideraciones resulten ingenuas y erróneas cuando trata de volar teóricamente a gran altura. El mayor valor de su trabajo radica en los datos que aporta.

**E**S notable la caracterización de los "cachorros del neocapitalismo" de acuerdo con su nacionalidad. El francés es culto, se esfuerza en elaborar una doctrina, cuenta con órganos de expresión como "Prospective" y —aquí Bocca exagera— "Espirit" y "Temoignage Chrétien"... ("Somos la última generación de reformistas —le dice Bidegain—. Si no vencemos, vencerán los revolucionarios, tanto del uno como del otro extremo"). El belga es perezoso ideológicamente, imita al "boss" americano, reina en su mundo "el miedo a las ideas". El movimiento obrero, preocupado sólo de la lucha económica, no estimula su pensamiento, no le obliga a ponerse en cuestión. También en el ámbito del "joven patrón" alemán "la cultura vive días difíciles". La tradición weimariana, según Bocca, no ha resucitado de las cenizas nazis.

**N**OS parece obvio subrayar el interés que encierra esta encuesta-reportaje de Giorgio Bocca. El periodista no polemiza, no analiza a fondo, pero observa y nos cuenta lo que ve: un neocapitalismo "no menos ávido e hipócrita que el capitalismo del que ha nacido", pero con más ductilidad y desenvoltura.

EDUARDO G. RICO

**¡SENSACIONAL!**  
**LECHE DEPILATORIA**  
**Stingari**



- No produce irritación
- Suavidad y tersura inigualables
- Exenta de olores desagradables
- Agradablemente aromatizada
- Sistema de aplicación único y original mediante su bola deslizando



Y también dos nuevos productos de la línea

**Stingari**



desodorante



emulsión  
bronceadora

SEGURA - BARCELONA